

CELIA VINAS OLIVELLA



COMO EL CIERVO
CORRE HERIDO

(POEMAS SACROS)

ALMERIA

1955

**ESTA OBRA NO
SE PRESTA**

R. 1519-A

CELIA VIÑAS OLIVELLA

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

(POEMAS SACROS)

ALMERIA

1955



Es propiedad
Queda hecho el depósito
que marca la ley.

e ELIA preparó hace ya años —¿1947?— un libro de poemas religiosos. Su título iba a ser «*COMO EL CIERVO CORRE HERIDO...*»

El deseo de darlo a la luz se le fué escapando de las manos. Pero de él se derramaron poesías hermosísimas para sus otros libros publicados. Con su muerte se nos quedaron inéditas muchas de ellas. Son las que editamos. Y bajo la misma advocación que ella quiso y con la misma ordenación que ella dispuso.

A estos poemas he añadido todos aquellos —anteriores y posteriores a 1947— que, entre sus notas y apuntes, he encontrado unidos con su aspiración constante a la Verdad, a Dios. La mayoría, absolutamente desconocidos; otros aparecieron ya en revistas y cuadernos; ninguno coleccionado en libros.

Comienzan con «Apocalipsis» y finalizan con el último poema que saldría de su corazón inteligentísimo, ya con el tránsito supremo escondido en sus entrañas.

Yo no sé decir nada de los poemas de Celia. Ahí los tenéis. Vuestros —de todos— son. Y Celia en Dios. Y su memoria entre nosotros.

R. M. P.

VENDRÉ A TI...

¿Por qué mi nombre?
¿Quieres tú recoger el agua que derramose?
¿Por qué me buscas
si sabes que no me hallarás,
concreto,
como una estatua
o como un árbol?
¿Por qué mi nombre
si gozas la bendición
de mi obra,
y tienes ojos para el cielo y para el mar
y manos para la seda del cabello y la rosa,
boca para el zumo de la vid y el beso,
cuerpo para el abrazo del sol?
¿Qué quieres más?
No me persigas
y yo vendré a ti.
Vendré en la canción del viento
y en el perfume del mar,
vendré en la carne del fruto
y en la risa de la fuente,
vendré a ti en el pan.

Y cuando no me busques
me hallarás.

Y sabrás mi nombre
cuando no me llames.

Palma de Mallorca, 9 de Enero de 1938.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

SI YO FUESE...

Dios del camino
y de la palabra,
solitario de perfecciones.
Si lograrse ser camino
te acompañaría, Señor,
pero sólo soy caminar.
Y si fuese palabra...
Pero no.
Sólo sé hablar.

1938

LA PALABRA

A Pedro Capellá

El silencio lloraba su palabra,
su palabra desnuda de sonidos,
no dicha ni escuchada, presentida
en el paisaje azul del son ya muerto.
Y flotaban las otras, las oídas,
las que dijeron labios y escucharon
oidos torpes para la Palabra,
flotaban como peces que murieron
en la laguna gris del aire helado
sin olas ya de sonos ni de músicas.

Y la pura, la virgen, en silencio
sonaba a mis oidos celestiales.

Palma de Mallorca, 1938,

DESPERTAR

Despertar en Tí,
Señor,
despertar del sueño
de colores y sombra,
de grito de montañas
y caminar de ríos.

Despertar
y hallarlo todo en Tí,
en tu albura
de siglos y distancias,
en el llano infinito
de la uniforme y perfecta
inmortalidad.

Agua quieta,
espejo de un cielo
blanco, llano, inmóvil.

1939

*Ha muerto la Hermana de mi amiga
Asunción, Esposa del Señor...*

Sembrad de azucenas blancas,
ángeles de la sonrisa,
la celda, que ya la Esposa
hacia el Esposo camina.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

Sembrad azucenas blancas
que el alma vuela, no pisa,
puros caminos de luna,
alburas de nieve y cima
de lirios en aleteo
y de palomas sumisas.
¡Qué bien lo sabe el camino,
ángeles de la sonrisa!
Los brazos en cruz lo anduvo
muchas noches de rodillas
con los ojos entornados,
en éxtasis las pupilas...
Se perfumaba la noche
al tocarle las mejillas.
¡Qué asombro, sol de los soles,
besaba su frente mística!
Cal en los muros. Silencio.
Lo saben las golondrinas
y una rosa del jardín
que ayer deshojó la brisa.

¡Sembrad de azucenas blancas
los cielos que ahora pisa,
ángeles que sonreís,
pues contempláis hoy su dicha,
que a los brazos del Esposo
la pura Esposa camina!

Palma de Mallorca, 1941

CELIA VIÑAS OLIVELLA

Y TAN ALTA VIDA ESPERO

Para tu voz de auto sacramental, Helena.

Señor, no me olvidaste,
que me has dado el dolor y la agonía.
La sal del llanto baste,
que por lo menos mía
es esta pena que deshoja el día.

Mi pequeña sonrisa,
¡qué falso sazonar mi pan moreno!
Hay que mascar sin prisa
y hay que engullir sereno
este dolor de soledad y cieno.

Mía es la pena, cierto;
la mano de la angustia allá en mi mente
moldea el goce muerto
tan sosegadamente
que hasta el dolor en ser dolor consiente.

Pastor, pasto del cielo,
fuente y río de vida, mar sabroso,
en regalado vuelo,
en vuelo presuroso
que me anegues persigo en tu reposo.

Este sorbo de arena,
este buche de mar que me alimenta,
esta segura pena,
esta llaga incruenta
me dan la vida al dar de que me sienta.

Señor, ya me has vencido,
y no ha sido, Señor, esta hermosura
del aire florecido
coronando de arcángeles la altura
y de lirios y rosas la llanura.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

La fuente sosegada
de mi sangre dolida que se vierte
te busca enamorada.
Tu dolor me ha vencido y esta muerte
que te mata y en vida te convierte.

1944

GÁDOR (Desde el tren)

A Paquita Cabrera

¿Será posible volver?
Estarán allí los cerros
como entonces, como siempre,
pero sin mí. Mi silencio
dirá no estás, tú no estás,
como si me hubiera muerto.
La soledad de los montes,
quietecitos prisioneros,
en la mano del Señor
y en los brazos de los vientos.
Y un día yo moriré,
moriré de cara al cielo,
pensando en los cerros grises
y en los amigos que fueron.
Y morirán las montañas,
se apagarán los luceros...
Sólo una mano inmortal
con sortijitas de incienso
flotará sobre la muerte
de mi carne y de mis versos,
aquella que deseé
sola, Señor, en tus cerros.

22 de Junio de 1944.

LUNA LLENA

*A Mariquita Rodríguez Ortiz
y Carmita López Fenoy*

Y cuando yo llegué
la luna estaba allí,
como el rostro de mi Señor
entre gasas de incienso.

Y las nubes angélicas y niñas
jugaban con el corazón del mundo
un hacer y repetir de niños,
—aquí estoy,
aquí estoy—,
y lo mordían como una manzana.

Gemía angustiosamente el mar
—ladrido encadenado en los islotes—.
En mi corazón todo el mar del mundo,
en mi pecho toda la angustia del mundo.
Y yo era tu perrillo, Señor,
que esperaba tu mano de luna
entre nubes...
Y cuando yo llegué
la luna estaba allí,
tu luna llena, Señor,
mi luna llena, Señor.

Portals Nous 31 de Julio de 1944

CELIA VIÑAS OLIVELLA

ANTE UN CRISTO SEVILLANO

A Francisco Sánchez Castañer

Todo un monte de luz en tu mejilla,
cordillera de soles tu alentar,
mojada testa, náufraga en la orilla
de la angustia salobre de tu mar.

Tu mar de amor y muerte. Se te humilla
la desatada sombra del penar.
Señor, de amor tu carne es ya semilla
y es tu estertor el ritmo del sembrar.

Fuente nutricia, sangre de tu herida,
mano que mueves cálida y morena
segando tu cosecha estremecida.

Cada gemido, cándida azucena,
cada lágrima, rosa desprendida,
trigal, pan de la vida, cada pena.

30 de Junio de 1944.

CERRO DE SAN CRISTÓBAL (ALMERÍA)

A D. Andrés Pérez Molina

Besa tu pie, Señor, sobre esta altura
un niño desnudo y olvidado
y es hermoso tu mar y tu llanura,
tu monte y cielo, tu camino y prado.

Mi llanto antiguo brota en la amargura
de sentirme desnuda y he besado
el pie de mármol de esta tu escultura
y la testa del niño abandonado.

Y me olvidé, Señor, de tu belleza
y grité por tu espada y tu milicia,
por tu fuego celeste y tu fiereza.

Haz de nuevo sencilla mi caricia,
perdóname, Señor, esta certeza,
y ¡perdona, Dios mío, esta justicia!

Almería 4 de Octubre de 1944

CELIA VIÑAS OLIVELLA

PERDÓN

Me han herido, Señor,
¿por qué la herida
me escuece en tu recuerdo y tu dolor
si es miserable carne esta mi vida
y es miserable barro este mi amor?

Perdóname y perdónalos,
Dios mío. ¡Perdónalos, Señor!

1945

AVILA

A Luis Cañadas

Silencio...
Una campana
y una lluvia triste
sobre la plaza.
Avila.

Los ciervos heridos de sombra
huyen por el alba
y un río celeste, mudo río de estrellas,
arrastra
todas las torres grises
de las murallas.

Si hay caminitos en la noche
es que se nos va la Santa.

En lo alto de las almenas
los ángeles ciegos cantan.

1945

HACIA AVILA

A Ubeda de Gorostizaga

Vengo del Sur, madre Castilla,
con un cielo menudo entre los brazos
y un olivar cansado sobre el pecho.
¡Ah!, y cuatro golondrinas
en cada esquina de mi corazón.
Temblosa hacia tí, madre,
sobre cada muralla
pongo un barquito velero
y una naranja
en el sepulcro del príncipe Don Juan.

Me ha mojado tu lluvia
y me llamó Teresa.
Todas las cigüeñas sabían mi nombre
y el tuyo,
Teresa de Castilla,
Madre Teresa...

No tengo mas que un ala rota
y un corazón mojado.

1945

CALLA

Yo, animal enfermo
y embrión de estrella.
Yo, yo.
Puedo romper la luna de una pedrada
y esconder las semillas de los ojos.

La noche negra
y los niños ciegos.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

Un poco de agua en mis manos,
el espejo del mundo.
Mis manos vacías,
el mundo en la nada.

Sólo un animal enfermo.

Calla.
Padre nuestro que estás en los cielos...

2 de Septiembre de 1945,

YO ISLA

Bosque de sangre y corazón mojado...
El mar. ¡Silencio! El mar... Hay un velero
en el fondo del agua amortajada
y el grito de la angustia este certero
itinerario fiel de la pradera
dibuja bajo el canto marinero.

Cicatrices de quillas sin frontera,
cada ruta la mano del Señor
y el lejano gemir de la escollera.

Encadenado perro del dolor,
sumisa mansedumbre de la vida,
cada camino la mano del Señor
restaño la sangre de una herida.

El mar. Silencio. El mar. Amortajado
bosque de sangre y corazón mojado.

Diciembre de 1945

ANUNCIACIÓN

A doña Carmen Cascante

Duerme la brisa en el pliegue
de la rosa y de la estrella.
Es tan azul este cielo
que parece que se queja.
Si vuela la golondrina
rasga cristales y sedas
y es sangre de luz la herida
de espuma y de azucenas.

La voz del ángel es blanca
y es más blanca la doncella.

María, llena de gracia.
María, de gracia plena.
Se ruborizan las alas
si las miras tú serena,
María, llena de gracia,
María, de gracia llena.

¡Qué recatada armonía
se transparenta en tus venas!
¡Qué sosegada hermosura!
¡Qué dolorida pureza!

En tí el Verbo ha de encarnar,
hija del Verbo, doncella.
Doncella y Madre. Es contigo
el Señor. Bendita seas.

Se ruborizan las alas
del ángel de la Promesa.

1945

CELIA VIÑAS OLIVELLA

EL ANGEL DESPIERTA A UN PASTOR

*A Juan Nonell y Renón,
Sacerdote de la Iglesia Romana
23 de Marzo de 1947*

—Despierta, alma dormida,
Gloria a Dios en las alturas —el ángel dijo—
que la paz es venida,
que ya la luz es carne, el Verbo es Hijo—

¡Qué asombro y qué ventura!
—No ciegues tú mis ojos, mensajero,
quiero admirar la pura,
la exacta claridad de aquel lucero—

Y la mano ya es flor,
el alma de cristal, los ojos ciertos,
el pecho del pastor,
un gorjear de pájaros despiertos.

Diciembre de 1945

PASTOR Y ESTRELLA

A José María Pemán

Sólo una estrella en el cielo,
sólo una estrella.
¡Y tan alta!

Corazón, si miras bien,
la estrella solemne baja.
Sólo una estrella,
una estrella solitaria,
una estrella
y un pastor en la montaña.

Vió la nieve florecida
en la serranía brava
y la espuma del torrente
mansamente desatada,
el salto del cervatillo
limpia arquería de gracia,
la paloma temblorosa
tiernamente inmaculada.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

Cien estrellas, mil estrellas
en sus noches sin compañía,
pero jamás vió esta estrella
sola en la soledad de lágrima.

Tantas saetas de luz
se clavan en su garganta
que el grito es flor en el pecho,
rosa de asombro cuajada.
Señor, Señor, una estrella.
¡Y tan baja!

1945

CANTO ASÍ

Maduró mi palabra en tu silencio
y no puedo negarla,
ronca angustia en mi mar,
amor y muerte,
amarga fruta de las tempestades.
Cantaría, infantil, este milagro
de la almendra y la nieve,
esta maravilla cierta
del pájaro y el trino
y la estrella.
Tanta hermosura dada
día a día,
derrochada en ocasos y cosechas,
enero, febrero, marzo
y abril y...
Canto así porque no puedo negarte.
Me miente la flor y el pájaro,
no Tú,
la flor sólo es tuya
no Tú.

Canto así, olvidada.

Enero de 1946

CELIA VIÑAS OLIVELLA

EL ALMA (SEMANA SANTA)

A Eugenio d'Ors

En la noche dichosa el ciervo herido...

Toma mi voz, Señor, y que mi muerte
sea tu alegre mensajero al sol.
—A la viña venid—. El corazón,
manso racimo para tu vendimia...

Pero antes hay que entrar por tu espesura,
noche dichosa donde el ciervo herido
busca los pasturajes del silencio.
¿Dónde moras, Señor, Señor, Dios mío?
Sentir la angustia de la soledad...
¿Dónde tu alegre mensajero, dí?
Tu muerte negra canta un canto negro,
no responde, Señor, a este afán duro
de mis manos cansadas de caricias,
cansadas de saberte tan lejano
y heridas por el beso de los hombres.

Sangran mis manos, sangran agua y sal,
sangran mis manos barro de esta playa,
de un mar que no se atreve y que adivinas
por el ronco bramar de su negrura.
Solloza, soledad de acantilado,
sola, tan sola como el mar sin voz,
el otro mar incógnito y nostálgico
que ocultan caracolas y pechinas,
furiosas ramas de coral y adelfas,
flores de un mar feliz que es tu mortaja.

Barro de estas riberas, barro y flor,
sí, flor, ¿qué más?. Se agosta la hermosura.
Levántame, Señor, sobre este barro
hasta la miel que manan tus heridas.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

Silenciosos, Señor, de esta mi noche,
dichosa noche donde el ciervo herido
se arranca los venablos del amor
y lame el borde de la tierra seca.
¿Dónde moras, Señor? ¿Dónde tus aguas?
Tu dulce abrevadero de verdades...
que hasta las rosas hieren mi nostalgia
coronada de espinas y perfumes.
Toma mi voz, Señor, toma mi llanto,
toma mi mano ya, toma mi frente,
transparencia cansada, donde anidan
verdes pájaros con plumas de silencio.
Rumorosa cadena de ala y cielo,
donde el dolor arraiga podredumbre
y la alegría dice: Basta, amor.

Dame este canto negro de silencio,
esta dichosa soledad intacta,
esta muerte dulcísima en secreto
como se apaga el corazón del pájaro
o se derrama el labio de la tarde
sobre la oscura tierra sin ventura.
El viento gime en la semilla inútil,
bajo mi brazo el mar juega a ser mar
y a estrella, soñando que es estrella.
Todo reposa en Tí. Callad, luceros,
vuestros gritos de luz mienten también.
Sereis verdad cuando seais sus muertos
y El os levante hasta su misma Vida
y os encontreis en El recuperados,
tiernos tallos de luz del cielo suyo,
como fuísteis ayer entre sus manos...

Tus manos ya, Señor. No mensajeros
con canto negro y barro sobre el labio.

1 de Abril de 1946

CELIA VIÑAS OLIVELLA

2 DE ABRIL DE 1946

*Canción de siega.
Siempre Lope*

A doña Marina Fernández

Blanquean las mieses...
Empuñad la hoz.
Rogad «El pan nuestro...»
Rogad al Señor
por el segador.

El amor de Marzo,
en agosto amor,
impaciente ya mi mano
sobre los trigos al sol.
Rogad al Señor
por el segador.

“Blanca me era yo...»
morenita soy,
con cochura de pan bueno,
de Padrenuestro y perdón.
Rogad al Señor
por el segador.

Una llama aquí en mi pecho,
morenita de color.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

«Blanca me era yo..,»
como la tierra serena,
negra, sí. Salomón
lo sabe bien. Yo no.
Y después,
este temblor
de medias lunas rizadas
sobre el limpio corazón.
Rogad, en la siega,
al Señor
por el trigo y segador,
y por mi blancura muerta
que «Blanca me era yo»
y se amasa mi color
con el cri-cri de este grillo
que juega a beberse el sol.

Corre la sangre.
Perfección
de este labio de una herida,
amapola del dolor.
Limpio grito,
segador.

Está bien.
«Blanca me era yo».
Díome Amor... y ya soy morena,
espigadera.
Tuya ahora, mi Dios.

Rogad al Señor
por el segador.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

CRISTO DE LA PAZ

A D. Gonzalo, cura párroco de Antas

Huésped del crepúsculo,
Cristo de la Paz,
Inmóvil.

—He aquí que estoy a la puerta.
—Voy, Señor, descalza voy.
—Reclina tu cabeza.
Vigilantes mis ojos de tierra,
amorosas mis manos de tierra,
mis labios de tierra.

Dios, mudo, silencioso.
Huésped del crepúsculo,
Cristo de la Paz,
Inmóvil Señor de la confianza,
dame la mansedumbre de tu mar
plegado, doblgado a Tí
y a tus pies.
Almohada de barro mi corazón,
pero, en la tierra, la huella de tus dedos.

Quiere por mí,
Señor. Desea por mí, Cristo de la Paz.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

No, no estás muerto,
Huésped del crepúsculo.
No, no duermes,
Cristo de la Paz.
Estás aquí. Almohada de tierra
y el polvo de mi nada en tus cabellos
y el rocío de la noche
y la escarcha de mi pecho.
Dios inmóvil, ¿dónde tu espada?
Soy yo el muerto. La dormida.
Sólo Tú, Señor,
desea por mí tu misma gloria,
tu misma Paz.

Muere la luz, mariposa cansada,
y llegas Tú, Señor de la Noche,
Huésped de las tinieblas,
Cristo, Dios de la Paz.
Yo, María en Betania.
Escuchando.

SINCERIDAD

A D. Lorenzo Infantes

¡Ay, que me duele el costado
clavado de estrellitas de azúcar!
Tu nombre
en mi corazón,
en mi latido,
en la puntita verde de mis venas
de mis dedos,
de mis cabellos,
de mis gritos.
No te escondas, tú y el Señor
en la hierba tierna,
en el ciervo herido,
tus mensajeros.
El animal delicado
—un gusano, un toro, un pájaro—,
sinceridad muda,
(tartamudea mi carne almada),
sinceridad
de extremidad y aleta.
También la piedra quieta,
sincera también.
La muerte me hace piedra,
gusano.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

Fuí nebulosa. He sido nebulosa de vida.

Yelo ya, mi sol dormido.

Rosa perfecta, geométrica,
pradera silenciosa de altísimo follaje,
bosque petrificado,

carbón.

¿Y qué?

Muerte balsámica.

Muerte balsámica, sincera,
delicados dedos de flautista,
negra muerte de canción blanca
de cuna,

me traes la vida de los muertos.

«Un muerto me da la vida».

¡Vive, vive!

1946

CELIA VIÑAS OLIVELLA

3 ABRIL DE 1946

A Vázquez Zamora

Las insulas extrañas
y el mar incógnito,
sin mapas, sin rutas, sin...
Islas de silencio,
dormidas en mi fiebre
de noticia turbia, oscura...
Con árboles callados,
y pájaros sin corazón,
¿sin alas?, ¿para qué?
Allí, todos los anillos perdidos
y las manos amputadas,
sin promesas.
La carta para el muerto.
Abril amortajado,
banderola al viento,
un viento de plumas desprendidas.
¡Ay, Simón Cirineo!
¿Qué viento?
Pacífico viento de fotografía
ayer, niña tú, niño el viento.
El verbo amar
en sus pluscuamperfectos,
diagnóstico y receta.
¡Chist!
Tengo anginas
y
no vaya a despertarse el mapa
y se pinte a sí mismo
unos labios de arrecifes, de coral
ante el espejo,
el Mar de las Insulas extrañas.
Balleneros y sirenas,
corsarios y calafates

y un pez volador
que hicimos con la página 158
de una novela rosa,
sin amor rosa ni azul...
Péinate los pensamientos.
—Que te ayude Descartes
que no creía en los perros
ni en las rosas—.
Dos y dos son cuatro,
voy a partir el corazón
con un compás.
Después,
una circunferencia de sangre,
otra isla de coral.
Mis pulmones secos, planos
como aquella primera traducción de
la «Eneida».
Me saben a sal
mis propias encías,
donde la sangre resbala, resbala sobre la escama.

Cansada y además
—¡silencio!— tengo razón.
Prefiero morirme.
Porque ya lo sé,
lo sé y lo he sabido siempre,
hasta antes, antes ¿comprendes?.
—La luna no huele a limón
y la golondrina no es limpia—
Pero...
cuando cierro los ojos,
un praderío musical
con ovejuetas blancas,
palomas, nidos, guirnaldas y cítaras.
Dame mi túnica azul,
la de los domingos de Fra Angélico.

4 DE ABRIL

A Gerardo Diego

¿Dónde, dí, Señor? ¿dónde, dí?
Sed tengo.
¿Dónde tus claras fuentes?
Tus besos de agua... ¿dónde?
Mi sed. No nuestra sed. No nuestra sed.

Tu intacta palidez,
derramada vendimia de tu sangre.
Hágase tu voluntad.
Y tus niños me miran
porque has muerto, Maestro.
Yo también habría muerto
y tus niños.
Hágase tu voluntad.
Demasiado hermosa tu muerte.
Un niño solo, a lo lejos,
en tu mundo que fué Paraíso.
Me dejaron sola
para que preguntara.
¡Ay, dulce herida del silencio!
—Venid y ved—
Y miré.
Vida intacta, recién nacida, tuya.
Creí en tus pájaros, en tus flores,
en tus espigas,
en mi trabajo.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

La Virgen tiene un pañuelo de encaje
y yo digo:
«Peleee contra mí la mano de quien quiera».
No me riñas
si me siento junto a una fuente.
La rosa te alaba y no se cansa
y la estrella quieta
y el pájaro
y la rosa...
No buscaré la verdad en la palabra
—Ved—
Gracias por el agua y el pan
y la canción de cuna,
por la luna y el perro
y la rana y la serpiente y la paloma,
mi madre y la Victoria de Samotracia,
que en tu Paraíso encuentra una Nike griega,
—Tú la hiciste alada, porque es belleza,
es Tuya—
Gracias por el mar,
por San Francisco y el lobo.
Rastro del Señor,
San Juan y Verlaine.

1946

CELIA VIÑAS OLIVELLA

MEDIA LUZ

A Mari Sol Campo

Tu pasión mía.
Ni los ángeles.
No puedo sentirme sola ni cansada.
Hay mucha luz.
El Divino silencio. Muerte.
Basta ya, Señor.
Me has visto remar
y no puedes negarme.
¡Callad los pájaros de confitería
y vientos de peluche!
Abraza a tus niños
y después imponle tus manos.
Yo no soy una niña. Muerte.
¡Qué fácil acercarme a Tí,
Señor, muerte!
Besar tu carne yo, sólo
tu espíritu busca al Consolador.
Media luz de cielo
y los farolillos encendidos...
No podía abrir mi puerta.

Almería, Abril de 1946

LECCIÓN

*A Lorenzo Sánchez
y a todos los otros*

Os hago invulnerables,
pero os dejo solos.
Ya nadie alcanza a vuestro corazón.
Sólo una brizna
de yerba
podría doblegar vuestro cuerpo,
enternecer vuestra mirada.

No sé si vais a maldecirme
o a regalarme una muñeca
con ojos de cristal.
Os hago invulnerables,
pero jamás os dí
un escudo
para el celeste Sagitario
de la Verdad.
Solos.
Nadie en vuestro corazón,
nave vacía,
abandonada,
camino del horizonte.
—¡Dios a la vista!—
Amortajada mi voz,
podrida simiente y estiércol
para el grito
—¡Tierra!—
Solos, míos, siempre
por solos sin indigencia,
por solos
sin miedo,
por solos
sin tierra blanda
en el corazón,
ni estrella tonta
en las manos,
por soledad cernida,
blanca
flor de harina.
Comunión.
No a mí, no a mí
—¡Tierra!—,
Isla recién nacida
del amigo...

20 de Noviembre de 1946

CELIA VIÑAS OLIVELLA

SOLO TÚ

A Trina Mercader

Mi vida ya, ya, ya...
Apretada sangre,
muertos de fotografía
contra el corazón de raíz viva,
insobornable,
rabel de serpiente,
angel, mano.
El Señor y tú...
Amado,
Amigo,
Esposo.
Raíz de vida.
Raíz de amor.
Muerte.

Señor, Señor, Señor...
Reclino mi cabeza
madura, silenciosa,
sobre todas tus islas,
todos tus mapas,
los muertos en el mar...
de la verdad.

Y una brizna de hierba
más intacta
que todas mis palabras.
Sólo tú,
el Señor.
La muerte...

Almería 20 de Noviembre de 1946

VIAJE EN BARCA

A P. García Nieto

Como en una barca,
una barca oscura, negra,
en un río de luz largo,
la cama donde hoy duermo mi insomnio,
hoy.

Antes, los brazos de mi madre,
frutales maravillas,
donde el mundo sabía a melocotón,
a fresa húmeda, a menta mojada,
eran barandas de luz
sobre todos los secretos de la tierra,
que era una naranja atravesada
por una aguja de hacer medias...
«La Tierra gira alrededor del Sol...»
El sol, una bombilla del comedor,
en los extraordinarios, una vela encendida
que podíamos apagar de un soplo.
Mañana, barandales del abismo negro,
ataúd en el río de la noche,
la tierra muda, apagada, vieja,
sueño de piedra para hundirse.
¡Ay, ángeles, albañiles de los palacios
del Señor,
no olvideis mi nombre!
En el gran silencio,
una barca de oro, una nube
como en las estampas infantiles,
donde, por vez primera,
escribimos nuestro nombre propio...
¡Angeles!

29 de Octubre de 1947

CONCEPCIÓN (Murillo, Sevilla)

A Luis Guarner

¡Ay, palma, olivo, azucenas,
ay, media luna que pisas,
desmelenada de brisas
y de vientos que encadenas...!
En las doradas almenas
de las nubes de Murillo,
las nalgas de un angelillo
sobre naranja y limón
y en luz de melocotón
y dulzuras de membrillo.

1947

CELIA VIÑAS OLIVELLA

LA ANUNCIACIÓN
(Murillo, Museo del Prado)

Angeles y serafines
y parvulillos del cielo
ofrecen ya con su vuelo
por las nubes en patines
parábolas de jazmines
y sentencias de rubor.
Mira las manos en flor
que escucha al ángel Gabriel
la que es dulzura de miel
para la voz del Señor.

Almería, Marzo de 1947

EL DIVINO PASTOR
(Murillo, Museo del Prado)

A Eloisa Caparrós

Aquel divino Pastor,
que es pasto y fuente escondida,
para la oveja perdida
tiene sus sales de amor,
y en este infantil temblor,
entre espinas florecida,
en cada mano, una herida
abofetea a la muerte,
y el cayado se convierte
en el árbol de la vida.

Almería, Marzo de 1947

SEMANA SANTA

A Aurora Balaguer

Sobre el puente,
—¡ay, que navío de luces!—
la Virgen llorando viene.

Bajo el puente,
sus lágrimas hacia el mar
el río vierte.

En el cielo las estrellas.
Detrás la Muerte.
El hombre que mira menuda muerte.

Señor de la Expiación
—¡ay, clavel de madrugada!
¿si se hubiera muerto el sol?—
Málaga,
desnuda,
sin mortaja.

1947

A Sor María Zurita Galindo

En el quincuagésimo aniversario de su Consagración.

Sor María, Sor María,
en vuestras manos de plata
el tiempo se nos desata
con sortijas de alegría.
Cincuenta anillitos de oro
cuentan los años, tesoro
de esponsales y ternura,
y el Señor se me figura,
si tu labor te desvela,
un maestro de hermosura
en el cielo de tu escuela.

Almería, Mayo de 1947

TORRE DE LA CATEDRAL (Guadix)

A María Aguilera, en recuerdo de su «María Stuardo». Hoy, de su profesorado en Guadix.

Sobre la piedra, ya hueso de un ala,
el plomo se hace viento sin frontera.
Todo un navío hueco de madera
es sueño de Jacob, que el cielo escala.

A tus pies ya, Señor, en antesala,
esperando tus vuelos, ¡Quién pudiera
sentir gozosa cómo se resbala
el templo bajo el ala aventurera!

Ni plomo, ni madera, ni tierra
—¡Que se nos va la torre!— el pie no pisa
sobre Guadix, sobre su vega y sierra...

Ni catedral, ni escala, ni cornisa.
Navega, corazón, y desentierra
toda tu pulcra vocación de brisa.

1948

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

A Manuel Cano

Tu palabra, Señor. Ven Muerte cierta
a despertar mi sueño de verdades,
derribada desgana descubierta,
humillada cosecha de ansiedades.

Tu muerte, Amor, por tan segura puerta,
un chorro musical de claridades
y anegada mi voz, Muerte, despierta
la vida, que es gozar de eternidades.

Brasa, llaga de amor, columna viva,
quema, destruye, mata ya esta dura
servidumbre de carne fugitiva.

Dame la muerte ya, dame la pura,
la solitaria angustia pensativa
de morir en tu fuego de hermosura.

1948

CELIA VIÑAS OLIVELLA

PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Pura, sin mancha, carne en flor despierta,
Inmaculada Concepción, María,
Madre del Sol, Aurora descubierta,
fontana desatada de alegría.

Pura, sin mancha, maravilla cierta,
Inmaculada Concepción, María.
¡Qué luna deshojada y descubierta
a tus pies en temblor de profecía!

Ni palma ya, ni oliva ya, ni rosa,
Inmaculada Concepción, María,
ni paloma, ni cierva presurosa...

Ni playa y mar, ni estrella, ni armonía,
sólo esta luz que anuncia generosa
tu Inmaculada Concepción, María.

Almería, 1945

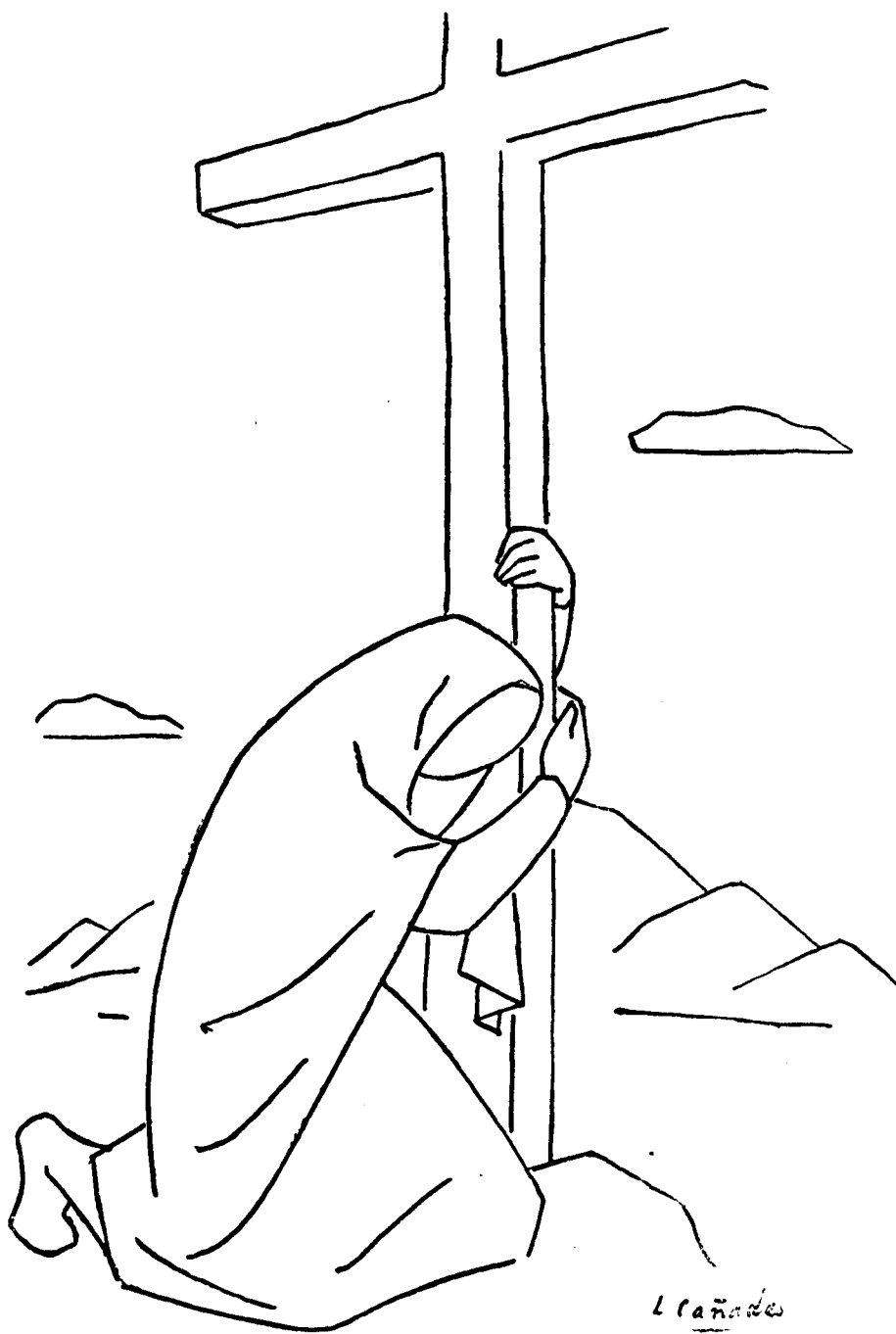
EZEQUIEL

Una semejanza de cuatro animales
—sí, no te asustes, cuatro animales—
y todo el cuerpo lleno de ojos
—sin bocas ni besos, ojos, ojos, ojos...—
Y todo el cuerpo lleno de ojos,
ruedas, ruedas, ruedas,
como el aspecto del arco cuando se halla en una nube
en día de lluvia.
Los siete sellos,
ruedas sobre ruedas y las
alas sobre alas, alas sobre ruedas,
ojos por dentro, ojos por fuera
y llamas, fuego, llamas.
Todos descalzos, amén, todos descalzos.
Yo descalza, tú descalzo, él descalzo
y descalzas las personas del plural.
Se abren los cielos, mi alma cautiva, se abren los cielos.
Santo, Santo, Santo.
La nube de fuego
y calla, no digas más.
Oro, oro, fuego de oro
y el número cuatro,
cuatro alas, cuatro caras, cuatro lados, cuatro ruedas,
arriba, abajo, lado izquierdo y derecho.
Allá iban marchando, marchando
un mar de vidrio, un mar con ojos de vidrio.
Su nombre es Oriente.
Lluvia y lluvia, trueno y trueno.
¿No sabías que su nombre era Oriente?
Nube, columna de llamas.
Y todo es difícil y confesado,
el barro piensa, el barro adivina,
el barro ve.

Vendrá el juez,
el Señor Santiago, ser hijo del Trueno,
el templo de Jerusalem es una hoguera,
Corre, caballo sin caballo, corre.
El Señor es el auriga sobre las nubes,
sus compañeros, jóvenes siempre,
niños eternos,
como río, como campo, como vino,
¡oh río, oh campo, oh amor!
Círculos y círculos,
un corazón en círculos,
rueda, derrumba, salva,
rueda, rueda.
El fuego es hermoso,
los pies de fuego caminan por el camino de fuego.
Camina a través de las puertas cerradas,
de la Puerta Cerrada.
Sella con sellos y anillos, con cera y besos, labios,
la figura de una mano extendida
llorando al Dios oculto.
¡No me abandones, Señor!
—El Señor no lo ve—
Mirame, Señor,
con la brasa en la mano
corazón de piedra, corazón de carne, corazón.
Mi pueblo construía murallas,
ya no, ya no.
No hay más murallas que la de la sangre,
envueltos en nuestra sangre.
—¡Vive, vive!—
Paciéntame con flor de harina,
limpia mi corazón...
El águila, plumas de colores,
el cedro, las hojas del cedro...
Se me abrieron los cielos,
sobre mí la mano del Señor.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

Las alas, cuando se vuela, una junto a la otra,
una junto a la otra como el color del mar,
—ruido de muchas aguas, el vuelo—.
Tantos ojos, tantos, estrellas tantas.
—Hijo de hombre, en pie, en pie, en pie.—
Como tus canciones, tus lamentos, tus palabras de amor,
como ayes y penas, como
la mano extendida hacia mí.
Dulce como la miel, la queja.
Y dice la Sabiduría:
—Tu frente será dura, diamante.—
Ruido de ella, ruido, ruido,
siete veces siete días, siete silencios y siete voces.
El mundo duerme, duerme la iniquidad
sobre el lado izquierdo.
—Yo desenvainaré la espada.
Yo, el Señor, he hablado,
Yo, el Señor, he dicho—
Hambre y espada, hambre y espada,
saeta y sol.
Escuchad, montes, collados, peñas, valles,
en la muerte, yo, el Señor.
Debajo del árbol florido siete muertos.
Viene el fin, llega el día,
acabó la vendimia.
¡La trompeta, la trompeta!
—Pero es dulce tu herida
y me llamas Alma, Hija...—



L Cañades

APOCALIPSIS

Y llegará aquel día pleno de alegoría
en que blancas palomas vencerán negros cuervos,
temerán insensatos a los ligeros ciervos
los lobos de los bosques. Se hará la profecía.

Dirán todas las voces: ¡Ay del fuerte, Ay del fuerte!
Su ley de mansedumbre abjurarán las rosas,
la voz del Anticristo removerá las cosas
y la dulce azucena producirá la muerte.

Sobre el pie de esclavo el ósculo del rey
pagará toda deuda de cruel resentimiento.
El que sufrió injusticia aplicará la ley.

El juez de largos siglos será reo un momento,
y en el extraño grito de toda humana grey
vencerá por la fuerza el dulce sentimiento.

1937

REALIDAD

Sospecha de Tí, Señor,
y certidumbre de la angustia
del vacío, —¿o vacío mismo?—.
No, gritar, gritar,
¡puedo gritar!
Mas... ¿por qué el grito
si la armonía es perfecta
y sorda
y sólo se escucha a sí?

Tú, nube cálida, indeterminada,
en el horizonte de espacios
concéntricos
a mí espera,
a la distancia infinita
de lo posible
que no es.

Ella, concreta,
masa,
mármol frío sobre mi frente.
Realidad,
¡Señor!

1939

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

No me des, Señor, el sol.
Dame tu vida.
No me des, Señor, la luna.
Dame tu muerte.
Cara o cruz,
moneda rota —mi angustia—.
¡Dame tu cruz!
Tu rostro allá en mi mente
nunca, jamás,
tu cruz sobre mi pecho
aquí, Señor, ahora, siempre...
Cuando Tú quieras.

Portals Nous 31 de Julio de 1944

En el puño, una estrella
y vacío el corazón.
Todas las golondrinas del mundo en la batalla
y todos los ciervos heridos de amor.
Una estrella en mi mano...
¿Cómo?. No.
No era la estrella contra el pecho mío,
era el dolor
de la sangre arañada de luceros
en busca de la gloria del Señor...

Yo tenía una estrella en mi mano, una estrella cansada
y en la palma de mi mano se apagó.

Agosto de 1944

CELIA VIÑAS OLIVELLA

LA VELA AZUL

La barca vieja de mi celda triste
tiene una vela azul; esta ventana
remendada de nubes y de pájaros
donde los vientos zurcen sus tonadas
y las randas de lluvia sus canciones.
La vela azul que besan las auroras
y desgarran puñales de luceros
cuando el color se enluta de agonías
y me tiendo en el fondo de la barca
y abandono el timón a la corriente
esperando la mano del Señor.
Un día sí, un día aún sin número,
iqué trémulo latir de alas angélicas
arrugará mi vela remendada
y empujará mi nave sobre espumas
de nubes celestiales, descubiertas
las islas del Señor para mi muerte!

4 de Octubre de 1944

SI PUDIERA HOY MORIRME

Si pudiera hoy morirme,
morir amante, morirme,
olvidaría que puedes más, Señor,
Señor mío y Dios mío,
que puedes más que todo. Todo.
Arráncame ya esta agonía
del yo
y olvídame, Señor,
en este hoy,
olvídate de que soy carne y sueño.
¡Ay, perfume de mis huesos
en tus margaritas humildes
y nubecilla tonta aquel sueño de ayer
con el que viví ayer
y que aún es hoy...
porque no puedo morirme!

1946

SEMANA SANTA DE ALMERIA, 1947

De mentirijillas
se murió el clavel
a la hora casta
color de miel.

Resurrección,
a la hora buena
de procesión.

¡Ay, quemadura
de noche oscura!

Negro, negro
clavel,
llaga del Señor,
hora de hiel,
hora amarga de hiel.
La Virgen María
un pañuelo blanco tenía...

HAZME NIÑA, SEÑOR

Hazme niña, Señor, yo con los niños.
¡Es tan fácil creer en tu hermosura!
Pero creer en todos los cariños
es tristeza, Señor, y desventura.

Hazme niña, Señor, hazme pequeña,
segura y tierna, alegre y descuidada,
que crea yo en tu mundo y que risueña
goce tu escuela bienaventurada.

Hazme niña, Señor, y el A B C
muestra en la flor, el río y en la estrella
y en los hombres, con su limpia fe
que abre las hoces y la frente sella.

Hazme niña, Señor, niña y tan niña
que sean para mí las más amigas
las abejas que cantan en tu viña
y en tu trigal las mínimas hormigas.

1947

LA ORACIÓN DEL SACERDOTE

«Dame almas y toma lo demás»: este cuerpo que asombra de hermosura y es nidal de los pájaros más negros.

Dame, almas, Señor; toma estos ojos, estos ojos que miran tus olivos, la paz de la aceituna tan gustada, y que pastan estrellas y pecados.

Dame almas, Señor; toma mis manos, estas manos, Señor, que adornan barcas, que mueven el arado y el cincel, que siembran trigos y vendimian frutas y que clavan tus manos en la Cruz; estas manos, Señor, ¡ay!, estas manos que osaron levantar tu Cuerpo blanco, amor de Eucaristía y permanencia.

Dame almas, mi Dios; toma estos pies, estos pies que caminan por tus mundos con sus caminos de oro y tardes largas y que aplastan la flor y la pureza.

Dame almas y toma lo demás: el gobierno del mundo y sus justicias, sus coronas, monedas y victorias; ese contar los bosques por madera y saber de los hombres en ganado,

en parcelas de tierra y en molinos...
y toma lo demás. Señor Altísimo:
el placer de los hijos y la paz,
el humano saber sin vanaglorias.
Toma, Señor, lo lícito y honesto,
que darte la venganza es cobardía;
toma, Señor, aquello que concedes,
la feliz sucesión de la salud,
la alegría del día de descanso
y el amor de las noches sosegadas.
No contaré ni el oro ni la espiga,
no contaré las rosas ni las lanzas,
que mi tesoro ¡oh, Dios!, es incontable...

Dame almas, Señor, para tu cielo,
que voy a ser pastor de tus ovejas
y les daré del pasto de tu Cuerpo,
Sagrada Eucaristía de tu sangre.

Dame almas, Señor: lo tendré todo.

ROMANCE A SOR LUISA, MAESTRA DE
PÁRVULOS EN EL DIA DE SU PROFESIÓN

Angeles y querubines
cantan —¡Santo, Santo, Santo!—
y vienen hoy a tu escuela
con pizarritas de párvulos.
Angeles y querubines,
con su dulcísimo pasmo,
te ven vestida de novia,
nieve y lirio, blanco y blanco.
Angeles y querubines,
cantan triples y contraltos
a la gala de la villa,
la flor del campo.
Angeles y querubines
siembran de flores tu paso
y palmotean gozosos
al Esposo más gallardo.
Angeles y querubines
bailan su zapateado
con esparteñas de estrellas
y panderos de arrebató,
que la maestra ya es novia
y es tan dulcísimo el caso
que todos los serafines
envidian beso y desmayo.
«A la gala de la villa...»
cantan por todo lo alto
ángeles y querubines
con babericos de párvulos.
Con el Maestro del cielo
la novia se ha desposado.
Las arras son treinta Espigas,
treinta Racimos y un vaso.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

Angeles y querubines
vienen saltando y cantando,
que tienen hoy vacaciones
los ángeles y los párvulos
y arman tan justo jolgorio
—¡Santo, Santo, Santo, Santo!—
que en los palacios del cielo
se asoman para mirarlos.
¡Ay, la gala de la villa,
la flor del campo!

Septiembre de 1949

ROMANCE DEL ALBA EN ANTAS

A Sor Luisa, en la mañana del 27 de Septiembre

Que se nos viene cantando,
que se nos viene de prisa
el alba cuajada en flor
con trescientas campanillas...
Que se nos viene cantando
la hermosura de este día,
el rubor de la mañana
con las cintas de la brisa
enredadas en el aire
y en el rumbo de la esquina...

Que viene, que viene y viene
el alba muerta de risa,
que no hay alba más hermosa
que la que cantan alegrías...

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

Que se nos viene cantando
—¡Sor Luisa, Sor Luisa,
no hay más amor que el Amor
ni más vida que la Vida!—
y tiene las manos llenas
de flor de azahar la novicia.

Para mirarte las mozas
han caído de rodillas,
que tu sabes del Amor
con secreto de sonrisa.
Que tú sabes, que tú sabes
de las estrellas más limpias,
los ciervos más corredores
y las palomas sumisas.

—¡Ay, dulce Esposo del Alma!—
—¡Ay, Esposa y Alma mía!—
y la calleja y la cal,
y el cerro color ceniza,
y la rambla sin ternura
y la vega verdecida
se visten de oro y de plata
como casulla de misa.

—¡Que se levante la novia,
manos de confitería,
corazón de cera y miel,
Sor Luisa, Sor Luisa!—
de Celia

Septiembre de 1949

CELIA VIÑAS OLIVELLA

*A Sor Luisa, Hermana de San Vicente de Paúl,
el día de su Profesión en el amor de Dios y en
liras del Siglo de Oro.*

No hay miel, leche ni rosa
sobre los dulces labios del Amado,
los labios de la Esposa
la hermosura han besado
de montes, cedros, rios y ganado.

No hay leche, rosa y miel
que hay mosto de granadas, uva y beso,
jay, rescatada piel!
jay, dulcísimo peso!
jay, sabrosa dulzura del suceso!

Pastores y luceros,
no más mostrar bellezas y rubores,
ya no más mensajeros.
Amor de los Amores
y la verdad desnuda entre las flores.

Comer de tu hermosura,
beber tu sangre en sed que nunca cesa,
dulcísima ventura
que el alma no confiesa,
en borrachez divina muda y presa.

Gemir lo que no digo,
lo que decir no puedo ni sabría,
a solas, sin testigo,
mi dulcísimo amigo,
llamarte en el recato —¡Vida mía!—

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

Y el mundo se hace llama,
piña de flor de fuego estremecida
y el corazón reclama
la sosegada herida,
la muerte dulce en brazos de la Vida.

Entremos, Amor mío,
en el firme silencio sin riberas,
el alma sin fronteras
y el corazón ceniza en tus hogueras.

Septiembre de 1949

NANA GRAMATICAL EN LA
ESCUELA DE SOR MANUELA

Vamos todos a cantar
para que el niño duerma
la canción del verbo amar.

Amo, amas, amaré...
El Niño Jesús se duerme
parvulito de abecé,
arrorró... a-b-c.

Vamos todos a cantar
la canción del verbo amar.

Amaremos, amaría...
El Niño Jesús dormido
en tan fina algarabía.

A cantar
el verbo amar.

Primera conjugación
y con todo el corazón.

Que yo hubiera o hubiese amado...
No se despierte mi Niño
hasta el verbo conjugado.

Vamos todos a cantar
los tiempos del verbo amar.

Ama tú, que ame él...
El Niño Jesús descansa
en su cuna de papel.

A cantar
el verbo amar.

Que yo amaba, que él amaba...
Dulces sueños, Niño mío,
de un verbo que nunca acaba.

Y vengan tiempos perfectos,
que no hay mejor sueño, niño,
que esos divinos afectos.

Que ame él y que ames tú...
Con lecciones de Gramática
tiene miedo Belcebú...
ú... ú... ú...

El verbo amar.
En la Gloria despertar.

BODAS DE PLATA
DE SOR MANUELA EN ANTAS

¡Qué amor más sosegado,
más libre del sollozo y la agonía,
la Esposa y el Amado
el pan de la alegría
han gustado en la paz de cada día!

El agua, el pan, la sal,
día a día, gozosos y encantados,
el alma de cristal,
los pechos reclinados,
en un tiempo sin llagas ni costados.

¡Tantos años y un día
en requiebro dulcísimo y secreto
y tanta vida mía
en el labio discreto
que dice y calla, dulce y recoleto!

Gozar de una hermosura
que no fatiga el alma ni el sentido,
tan certera ventura
y tan en el olvido
de la llaga, la ausencia y el quejido.

El mosto de granadas,
el mosto de granadas y la espiga,
las aguas sosegadas,
el nosequé que diga
el blanco Amigo a la morena Amiga.

El nosequé que siente
el pecho en las dulzuras anegado,
el corazón consiente
en ser para el amado
verduras y sosiego, pasto y prado.

Sosiegos y verduras
que ya sólo en amar se siente entera,
sosiegos y ternuras,
eterna primavera,
eternidad sin barca ni ribera.

El alma enamorada
se ha perdido y se encuentra en dulce oficio,
ya tan ejercitada
en sabroso ejercicio
que en juegos pierde y gana su majada.

Morir, vivir, ser vida
sobre los dulces brazos del Amado.
Morir, vivir dormida,
silenciosa y herida
por el dardo más alto y más dorado.

Hiere, Señor, amores,
hiere, duro Señor de las verdades.
En un lecho de flores
dormiré mis «saudades»,
llagada en tus eternas claridades.

Marzo de 1950 y domingo

A Sor Manuela en sus Bodas de Plata

Veinticinco maravillas
maduran la madrugada
y se hacen rosas de luz
los cantos de las campanas.
Las campanas, las estrellas,
los trigos verdes, las cañas,
la piedra, el río, la calle,
todo el pueblo en alborada.
Las bodas, ¡ay, flor de azahar!,
las tornabodas, naranjas.
Ayer, suspiros de miel,
hoy, la sal y el pan y el agua
en la paz del respirar
la bien casada en su casa.
Bien casada Sor Manuela,
bien casada y bien lograda,
las delicias de tus bodas
los ángeles envidiaran,
todas las novias del mundo
y todas las bien casadas.
Veinticinco ruseñores,
el trino, flor y garganta,
cantando por alegrías.
Te levantan de mañana
veinticinco ruseñores
y veinticinco guitarras.
Jalean los serafines,
los ángeles baten palmas,
que las bodas fueron miel
las tornabodas, melaza.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

Son veinticinco los cielos
de fidelidad y gracia.
¡Qué hermosura el mundo limpio!
Montes, nubes y fontanas,
árboles, niños y escuela
son plata en bodas de plata
y son amores y amores
entre el Esposo y el Alma.
Sor Manuela es hoy la Esposa,
Cristo el Esposo se llama.

Marzo de 1950

A Sor Manuela en sus Bodas de Plata de Vocación

Veinticinco primaveras
y veinticinco veranos,
alegrías, alegrías
de cosechas y trigos altos...
Veinticinco primaveras,
y veinticinco veranos.
Los otoños veinticinco,
¡ay, el racimo encarnado!
Veinticinco primaveras,
los inviernos otros tantos...
Veinticinco, veinticinco,
que ya no son veinticuatro,
que ya no son, vida mía,
y que ya son plata y nardo.
Alegrías veinticinco
en los abrazos más castos.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

¡Ay, Sor Manuela, maestra
de la alegría del campo!
¡Ay, Sor Manuela, maestra
de las flores del naranjo!
¡Ay, Sor Manuela, maestra
de padrenuestros y salmos,
de novias y de novicias,
de coros angelizados,
de madres de miel y azúcar,
de sacerdotes y santos!
Veinticinco primaveras
cantan un coro acordado
las bodas de su maestra
en la alegría del campo.
Veinticinco estíos de oro
cantan campos espigados,
labradores, naranjeros,
arrieros y soldados.
Todo el pueblo hoy hecho niño
con delantalito blanco
entrará con la cara sucia
en tu escuelita de párvulos,
la lección bien aprendida
y el corazón para darlo.
Tantos hijos cuentas, madre,
que ya no puedes contarlos.

Y entre los más chiquititos
el Niño Jesús ha entrado.

Marzo de 1950

CELIA VIÑAS OLIVELLA

TRIPTICO DE SONETOS
A LA VIRGEN DEL CARMEN

(Primer Premio en los Juegos Florales Iberoamericanos, Madrid 1951)

I

A la mar, corazón, las banderolas
al viento, y las velas bien ceñidas,
bien ceñidas las velas, bien batidas
las crestas verdecidas de las olas.

Y bien trompeteadas caracolas,
y las rutas tirantes, decididas,
y el navegar a firmes sacudidas,
y la quilla en graciosas cabriolas.

A la mar, corazón. Viene María,
capitana almirante de la escuadra
con un manto de mapa y barloventos.

En el palo mayor la algarabía
de un arcángel grumete que taladra
esta apretada rosa de los vientos.

II

Que el alga y el timón y la pechina
y las agallas rosas y los corales
y la espuma y la escama y los cristales
y la vena y la sal de la marina.

Que la espina y la aleta, y que la espina
y las conchas de carnes virginales,
risa de oro y cosquillas, arenales,
toda la mar despierta y cantarina.

Toda la mar, espuma, escama, aleta,
morenísima flor de la escollera,
toda la mar te cante, mi Señora.

Alegría del puerto y la caleta,
Virgen del Carmen, fuerte y marinera
toda la mar, Divina Pescadora.

III

Palmera de la mar, ¡ay Sulanital
negra y hermosa, por la mar morena,
como un racimo de apretada pena
que en la viña de amor dulce gravita.

La viña junto al mar se precipita,
¡ay, montes y collados! ¡qué serena
esta hermosura de peñón y arena,
Virgen del Mar, Señora carmelita!

Palmera de la mar, racimo y barca,
un trono de tritones y sirenas
y una corona de algas desprendidas.

Morena de la mar ya desembarca
y perlas y coral a manos llenas
pone sobre la flor de las heridas.

Agosto de 1950

SEGUNDO TRIPTICO DE SONETOS
A LA VIRGEN DEL CARMEN

I

EL MAR, TERNURA DE LA VIRGEN

Señora de las olas, Marinera,
siete delfines de cuchillo y plata
escoltan tu morena primavera
que la hermosura de la mar desata.

Virgen del Carmen, dulce jardinera
de las flores del mar, coral y nata,
negra y hermosa sobre la ribera,
en alta mar belleza que arrebatata.

Arranca ya este corazón maduro
y échalo a la mar que flote en tu hermosura,
velas al viento y el timón seguro.

Señora de las rutas, Criatura,
a ciegas voy con mi temor oscuro
por el azul en flor de tu ternura.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

II

LA HERMOSURA DEL MAR, LA VIRGEN
DEL CARMEN

De mi escuadra almirante y capitana,
Señora de las olas más sumisas,
las caracolas sus verdes dianas
te brindan entre sales y sonrisas.

Y la espuma es ya plata y filigrana,
y son sedas las algas y las brisas,
y es oro el sol, y la perla desgrana,
y las nubes son tronos y cornisas.

Sobre la mar, la sal de mis heridas.
Voy a seguir tu luminosa estela
ya que tan dulcemente me convidas.

Al paso de tu fina carabela
te llueven las estrellas decididas
sobre la mar, dulcísima Carmela.

III

Y MI CORAZÓN, SU VIGIA

Esta que viene tan gallarda y sola
con sólo una cenefa de delfines
es la Virgen del Mar más española.
Cuatro rosas de sal en sus chapines.

Pisa, morena, sal, pisa esta ola
y son grumetes ya los serafines
y el santo escapulario, banderola
y las nubes del cielo, bergantines.

Pisa la sal, morena, Virgen mía,
—y en el cielo una escuadra de aventura
con cien mil gallardetes de alegría.—

Pisa la sal, Morena, que procura
mi corazón de sal ser el vigía
en lo más alto de tu arboladura.

Agosto de 1950

CELIA VIÑAS OLIVELLA

AL SANTO ROSTRO

*(Juntamente con los sonetos «Al Guadalquivir»
y «Al olivo» fué premiado en los Juegos Florales
de Jaén - Octubre 1951).*

Estos labios, Señor, ¡ay! esta boca,
estos ojos, Señor, esta mirada,
esta mejilla tierna que provoca
la fuente del amor más desatada...

Se acerca el lienzo, ya los besa y toca,
ya la sangre se estampa enamorada,
ya el sudor la Hermosura nos evoca
de quien hizo hermosura de la nada.

Esta boca, estos ojos, las mejillas...
Verte cara a Cara, Señor, poder mirarte
si el llanto lo permite y lo consiente.

Jaén se nos derrumba de rodillas,
traspasado de amor de parte a parte,
con el Rostro de Dios tan frente a frente.

1951

PAN DE LOS ANGELES

*En la Primera Comunión de las
niñas de Carmita López Fenoy, en
su Escuela de Fernán Pérez.*

Ya puedo cerrar los ojos
que te he visto, te he mirado.
Abierto está tu costado
¡Ay, dulcísimos despojos!

Que esa añoranza de Cielo
mi vida, Señor, sin Ti
y ahora te tengo aquí,
mi dulcísimo consuelo.

Cambiamos corazones
en este juego de amor,
te doy el mío, Señor,
no son menester razones.

El corazón, mi Señor,
espejo de tu Belleza
revestido de pureza,
blanco nidial de tu amor.

Tu te me entregas entero
en la Santa Eucaristía
y yo, Señor, no sabría
decirte cuanto te quiero.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

Que me salvas en la Cruz
y en este Pan me mantienes,
no son menester más bienes
en el reino de tu luz.

Contigo gracias te doy
que sin Ti yo no podría.
Dame, Señor, tu alegría
y toma cuanto yo soy.

Almería 28 de Mayo de 1951

IMPROVISACIÓN PARA UNA NIÑA EN SU PRIMERA COMUNIÓN

Dejad, dejad que los niños
se acerquen todos a mí.

Vestida de nieve blanca,
blanca azucena y jazmín,
déjame, Señor, soy niña,
déjame, llegar a Ti.

Como la flor del almendro
y la flor del alhelí,
blanca pura, inmaculada,
me tienes, Señor, aquí,
que soy tu blanca ovejita
y la puerta del redil
es la blanca Eucaristía,
Cuerpo, Sangre, espiga y vid.

Deja, Señor, que los niños
acudan todos a Ti.

Para comprender misterios
no es menester más, así,
corazón con corazón,
sentir el tuyo latir.

Voy y vienes, Jesús mío,
no es necesario partir,
aquí el Cielo de rodillas
se hace Pan de mi vivir,
—Este es mi Cuerpo— dijiste.
—Esta es mi sangre. Venid—

Y todos somos tus niños
cuando venimos a Ti...

Hoy te pido, Jesús bueno,
por mi casa y mi país,
por todos los de mi sangre
que se hacen niños por mí.
Gracias, Señor de los Cielos,
que por todos fué decir:
Dejad, dejad que los niños
se acerquen todos a mí.

EL CANTO ALEGRE AL SEÑOR

Canción de Maestra

(Primer premio del Concurso Poético Religioso, convocado en Valencia, Mayo 1952).

Te cantaré, Señor, en mi alegría,
en el verano hermoso de mi cuerpo,
el corazón, vendimia, entre los dedos,
la frente, madrugada de caminos
y los pies, dos bailadas certidumbres.

Te cantaré, Señor, alegremente,
en la paz serenísima del alma
llena de frutas, islas y guirnaldas
por el pan que me ganan estas manos
amasando la arcilla de tus niños,
haciéndote muñecos porque quieres
pastorcillos de barro en tus belenes
y me has hecho artesana en tus escuelas
donde el polvo es más noble que el artista.

Te cantaré, Señor, te cantaré
por el agua que corre de tus fuentes,
por el río de lenguas de verdura,
por la mar de profundas añoranzas
que muerde playas, tierra y escolleras
gritándote —¡Señor, Señor, Señor!—,
por el aire gozoso donde alientan
las cosas que has vestido con tus alas
y que miramos altas como niños
maravillados siempre de las frutas.

Te cantaré, Señor, gozosamente
por el amor del hombre que me quiere,
que me llama paloma y agua clara,
mañana, esposa, madre y madre suya
con sus hijos dormidos en mi vientre
que mis brazos morenos por la siega
levantarán al mundo de los astros
devolviendo la estrella a sus distancias.
—Ahora un beso, amor, y hasta mañana—

Te cantaré, Señor, llena de gozo
por el sol y la lluvia y la tormenta,
por la noche y el viento y el espanto
de la sequía en montes desdichados
donde siembran sus huesos los arcángeles,
y la hermosura tierna de los pájaros
y la blanca ternura de las niñas
y la yerba tan dulce y amorosa
que da llanto pensar cómo es tan buena
bajo el pie, en el camino, entre las piedras,
y la luna tan boba y dulzarrona
y la tierra tan seria y sostenida,
tan sumisa en mi mano, arena, roca,
terron, fango, semilla, trono, luz,
tierra que se levanta hacia los hombres,
hasta sus ojos, su cabello y labio,
que se levanta en flor, en fruto y peso.
¡Danzar sobre tu tierra es tan hermoso!
¡Dormir sobre tu tierra es tan sencillo!
y morir, Señor, ¡tan decidido!,
polvo en resurrección, trompeta y llama.

Deja que yo te cante alegremente.
Te han cantado los otros, los mendigos,
yo misma, triste, por un mapa roto,

por una catedral bombardeada,
por un niño sin piernas ni sonrisa,
por los libros que el fuego consumía,
por los poetas muertos de soldados
con un pájaro en sangre en su costado,
por las almas sin cuerpo y por los cuerpos
sin alma, Dios, sin alma, Dios altísimo.
Era la guerra, Dios, era la guerra
y era la paz sin Ti, siempre buscándote,
buscándonos anillos que perdimos,
juguetes que rompieron sus ingenios
y sollozaban todos por un pueblo,
una casa, un trugal, una tahona,
una escuela, una iglesia, una canción,
una mesa con vino y una cama
con una estampa de ángeles y puentes.

Que te canten llorando los mendigos
con la mano extendida en la calleja
y su gemido sin saber por qué...
A mí sólo me duele ser feliz
y no tener mi drama y su importancia.
Humildemente acepto tu ventura
que me das, porque alegre está tu casa
cuando los hombres gozan limpiamente
de la vida que libre les concedes
y te cantan, Señor, en la costumbre
del pan, el beso, el árbol, la hermosura.

El pan nuestro, Señor, de cada día
que me concedas, Dios, sólo te pido
y si no me los das en tu justicia
seré un mendigo alegre en el camino
que danzará descalzo y salmeando:
¡Alabad al Señor de cielo y tierra!

Marzo de 1952

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

*A la Primera Comunión
de María Nuria*

—¡Ay, dulce Pan, Niño mío!
¿A qué jugamos, Amor?
A que Tú eres mi Pastor
y yo el alma en desvarío—
(Son juegos de escalofrío
Nuria, Cristo, Eucaristía...)
—Esta es tu Sangre— ¡Alegría!,
que la esposa es tan chiquita
que el velo le pone y quita
la celeste angelería.

La celeste angelería
canta —¡Santo, Santo, Santo!—.
Los novios se quieren tanto
que ya más no se podría.
—¡Ay Niño del alma mía!—
—¡Ay Niña del corazón!—
¡Qué rendida admiración,
entre ternuras y flores,
al Amor de los Amores
en la Santa Comunión!

Abril de 1952

CELIA VIÑAS OLIVELLA

POEMA

Al Padre, Maestro y Lector
FRAY JUNIPERO SERRA
Doctor en Sagrada Teología por la Universidad Luliana
de Mallorca
y Doctor de las gentes y de los gentiles americanos,
fundador de diez Misiones en la Península
de las Californias
y nuevos establecimientos de Monterrey.

*(Nació en la villa de Petra el día 24
de Noviembre de 1713*

*Murió en San Carlos de Monterrey el
día de San Agustín de 1784)*

CÓMO ERAN LAS MISIONES EN CALIFORNIA

*(De una carta de Fray Junipero
desde San Diego)*

ASI DICE FRAY JUNIPERO

Buenos agujeros hay, buena es la tierra,
no hay espina ni piedra, no hay espinas.
De pura tierra altísima es la sierra.
¡He visto parras de uvas ambarinas!

Valles y arroyos. Cuando el agua yerra
hace en los surcos alamedas finas
y hay rosas de Castilla y me destierra
cada rosa añoranzas mallorquinas...

Vienen los Indios, pongo yo mis manos
en sus cabezas de madera oscura,
les enseño la siembra de los granos...

Rezan conmigo su buenaventura
de ser en Cristo todos tan hermanos
en una tierra de tanta hermosura.

CELIA VIÑAS OLIVELLA

DE COMO FRAY JUNIPERO SERRA
FUNDÓ SAN CARLOS DE MONTERREY

¡A tierra, marineros y soldados!
Colgaron de una encina las campanas
y rezaron todos, arrodillados,
por las misiones norteamericanas

Pentecostés lucía, traspasados,
cielos de junio y eran ya cristianas
ante los ojos limpios y asombrados
las encinas en cruz californianas.

Comieron a la sombra de la playa
y hubo truenos de sombra en la nave
que fué de tanto gozo la atalaya.

Dijo la Misa el Padre más suave,
aquel que nunca tiembla ni desmaya,
Fray Junípero, dice quien lo sabe.

DE COMO FRAY JUNIPERO HIZO SU
SERMÓN EN LOS ROBLES DE MONTERREY
A LOS ROBLES Y A UN INDIO

«Es la voz del Señor, hermanos míos,
mi voz de hermano vuestro y franciscano.
Robles de Monterrey, fuertes, bravíos
¿sabéis que sois hermanos del gusano?

Cuando Dios hizo vuestros sembradíos,
gigantes del poder americano,
cuando os vistió tan verdes atavíos,
hizo también la yerbecilla, el grano.

Quisiera que sonaran las campanas
por todo el mundo claro y desvelado...
Son hermanas estrellas y fontanas.

Indio que mi sermón has escuchado,
el alma mía y tuya son hermanas,
hermanas son la piedra y el venado.»

CELIA VIÑAS OLIVELLA

Y ASI FUE EL PRIMER CORPUS CHRISTI
EN CALIFORNIA

Bajo ramajes va el Dios vivo y blanco...
En castellano loa al Sacramento
un niño indio con voz de palmera.
Fray Junípero viene caminando.

Se arrodillan los árboles de siglos.
Para el hambre de todo un continente
este Pan, este Cuerpo, esta Alegría...
que caminando viene Fray Junípero.

¡El día del Señor! Y California
enramadas previene y regocijos
para este Dios tan blanco que ya viene.

Que ya viene, la tierra, una hermosura,
el cielo, una hermosura, y Dios Hombre
en las manos del hombre viene andando.

AMÉRICA: «Una California de rascacielos y fábrica
se levanta en tu siembra, Fray Junípero»

FRAY JUNÍPERO: «Una California de escuelas y de iglesias...
Mi reino como el tuyo, Señor, no es de esta tierra»

TRIPTICO DE SONETOS A SAN JORGE
MÁRTIR, PATRON DE LA CIUDAD
DE ALCOY

I

EL CABALLO DE SAN JORGE

Señor San Jorge, dulce caballero
que galopas milagros y sonrisas
¡qué blanco es tu caballo pinturero
desatado en relámpagos y prisas!

¡Qué blanco tu caballo caminero
por lunitas y estrellas, tan sumisas,
que,son polvo de luz en tu sendero
cuando las nubes revolando pisas!

Que salta ya, que viene y llega y salta,
caballo blanco de cristalería,
sobre la almena más dorada y alta.

Trompetea celeste angelería
y el castillo del alma nos asalta
este blanco caballo de alegría.

II

SAN JORGE DISPARA SUS DARDOS DE ORO

Que se dispara en oro y hermosura
cada dardo que zumba pasajero
y la espiga de luz en la armadura
florece rosas sobre el frío acero.

También yo quiero que mi herida oscura
se dore del amor más verdadero.
Me lanzas ruiseñores de ternura
en cada dardo que también yo quiero.

Señor San Jorge siempre a la jineta
en la luz del más alto remolino,
desatando la estrella más sujeta.

Trinando estrofas del amor divino
viene cantando alegre la saeta,
buscando el corazón de su destino.

III

OFRENDA A SAN JORGE DE ALCOY

Te daremos telar y chimenea,
del trabajo, la honrada madrugada,
el arado, el compás y la polea,
la escuadra, el cartabón y la plumada.

Alcoy se crece, se hace, se moldea,
día a día, jornada tras jornada,
para hacer de la rueda que voltea
una rosa de amor a tu llegada.

Te esperamos, San Jorge, en la labor
de palancas, tijeras y tornillos,
en la escuela que es casa del Señor.

Y se te rinde Alcoy en tus castillos,
San Jorge, caballero del amor,
mientras forjan su historia los martillos.

1952

CELIA VIÑAS OLIVELLA

TRIPTICO DE SONETOS
EN HONOR
DE LA VIRGEN DE LOS LIRIOS

(Primer premio del Concurso Literario «Virgen de los Lirios» en la ciudad de Alcoy - Junio de 1953)

I

Señora de los Lirios, jardinera
de la nieve, de la espuma y de la luna,
Inmaculada Concepción Primera
en paz de ramos, gentes y aceituna.

Señora de los Lirios, mensajera,
la luz por el cristal —rara fortuna—
en lirios multiplica la pradera
y cada lirio dulcifica en cuna.

Inmaculada Concepción María,
Señora de los Lirios y azucenas,
porque eres tan humilde y tan sencilla

en tí se cumple toda profecía
y en el lirio cupiste donde apenas
cabe la claridad de la semilla.

II

Como la luz no quiebra los cristales
el Espíritu en tí dejó semilla
y nunca sonrojaste la mejilla
con la sangre que lucen los corales.

Concebida sin mancha de mortales
—que la nieve con manchas es mancilla—,
toda la tierra, Virgen, se arrodilla,
todos los lirios se hacen catedrales.

Las flores su sagrada teología
muestran, demuestran dogmas y verdades
con sola su hermosura sorprendente.

Y es tan serena su sabiduría
que aprenden los doctores y ciudades
con sólo el agua casta de su fuente.

III

Quien dijo de la palma no sabía
que cantaría tu dulzura en mieles.
Quien dijo la paloma no diría
mansedumbres tan finas y tan fieles.

Quien dijo de la torre, Virgen mía,
no supo fortalezas y broqueles.
Quien cantara fontanas tu armonía
no sospechó en praderas y vergeles.

Sólo el lirio, Señora, en su blancura
tu Concepción Purísima cantara,
Virgen de Alcoy, y tu Ascendida gloria.

Sólo el lirio, Señora, en su hermosura,
sólo la fuente tan sencilla y clara
proclamaron Pureza y Victoria.

"ANGELES SON QUE YA VIENE EL ALBA"

Llamaban a la ventana.

—Madre, ¿quién llama?—

—Angeles son que ya viene el alba—

—¿Quién las sábanas me pisa?,
¿quién las sábanas blancas?—

—Angeles son que ya viene el alba—

—¿Y quién los ve, madre, quién?—

—Quien va a Belén—

—¡¡Mis alas, mis alas!!

¿Quién me ha robado las alas?—

—Ponte el traje de pastor

si no tienes alas,

que ángeles son

que tocan el alba—

.....

—Que tocan el alba, corre,

hijo, corre. Los alcanzas...

Que tocan...—

—¡Que no encuentro mis abarcas!—

—¡Corre descalzo, hijo mío,

corre por la madrugada...!

Son ángeles de la prisa

y tocan al alba.—

Llamaban al corazón.

¡Angeles son, ángeles son!...

—¡Gloria a Dios en las alturas

y paz en las almas!—

CELIA VIÑAS OLIVELLA

—Madre, ¿quien canta, quien?—
—Los ángeles en Belén—
—¿Quién canta?—
—Angeles son que ya viene el alba—
¡Angeles son, ángeles son
llamaban al corazón!
—Hijo, en Belén,
cantan también.

Diciembre de 1953

I

—Este es mi Cuerpo, dijiste.
Esta es mi sangre, alma mía—
Los pajarillos del cielo
cantan glorias a porfía.
Los ángeles —¡Santo, Santo!—
a la Santa Eucaristía.
Visten de blanco los niños
y las flores, de alegría.
—Este es mi Cuerpo, dijiste.
—Esta es mi sangre, alma mía.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

II

Las puertas del corazón
se abren a golpe de espiga.
Me das el Pan de tu Casa,
¡ay, qué dulcísima harinal,
y aplacas mi sed de polvo
con el mosto de tus viñas.
—Este es mi Cuerpo, dijiste.
—Esta es mi Sangre, alma mía.

III

Seré el varón de mi casa,
la raíz de la familia,
pero nunca olvidaré
que hoy estuve de rodillas,
y pedí con voz de niño
nuestro pan de cada día.
—Este es mi Cuerpo, dijiste.
—Esta es mi sangre, alma mía.

Almería, Mayo de 1954

*A Vicente Aguiló en este día
grande de su Primera Comunión.*

Por los montes del Amor
viene el Señor de la viña.
En las manos, los racimos
le brotan de las heridas.
—¿Quién te ha herido, mi Señor?—
—Las ovejitas perdidas—

Del trigal del corazón
nos ofrece sus Espigas,
que para hacer el buen Pan
es menester buena harina
—Este es mi Cuerpo y mi Sangre—
Ya está el alma de rodillas.

¡Aleluya, ay, aleluya!
Viene el Señor que es la Vida,
que es el camino y se da
en la Santa Eucaristía.
—¡Vicente, llama, Vicentel—
—Responder yo no sabría
si no fuera el corazón
campana de mi alegría.

COMO EL CIERVO CORRE HERIDO

—Si me das el Pan, Señor,
soy tu oveja más sumisa...
Si me has dado de tu sangre,
yo te doy el alma mía.

—Que los ángeles del cielo
se mueren de santa envidia,
que al banquete del Amor
el Señor hoy me convida,
¡Aleluya, ay, aleluya!
El camino del Amor
es la Santa Eucaristía.

En Almería a 23 de Mayo de 1954

INDICE

I

	<u>Pág.</u>
Vendré a ti.....	7
Si yo fuese.....	8
La palabra.....	8
Despertar.....	9
Sembrad de azucenas blancas.....	9
Y tan alta vida espero.....	11
Gádor.....	12
Luna llena.....	13
Ante un Cristo crucificado.....	14
Cerro de San Cristóbal.....	15
Perdón.....	16
Avila.....	16
Hacia Avila.....	17
Calla.....	17
Yo isla.....	18
Anunciación.....	19
El ángel despierta a un pastor.....	20
Pastor y estrella.....	20
Canto así.....	21
El alma (Semana Santa).....	22
2 de Abril de 1946.....	24
Cristo de la Paz.....	26
Sinceridad.....	28
3 de Abril de 1946.....	30
4 de Abril.....	32
Media luz.....	34
Lección.....	34
Sólo Tú.....	36
Viaje en barca.....	36
Concepción.....	37
La Anunciación.....	38
El Divino Pastor.....	38
Semana Santa.....	39
Sor María, Sor María.....	39
Torre de la Catedral.....	40
Tu palabra, Señor. Ven Muerte cierta.....	41
Purísima Concepción.....	42
Ezequiel.....	43

II

	Pág.
Apocalipsis	49
Realidad	50
No me des, Señor, el sol	51
En el puño, una estrella	51
La vela azul.	52
Si pudiera hoy morirme	53
Semana Santa de Almería, 1947	53
Hazme niña, Señor	54
La oración del sacerdote	55
Romance a Sor Luisa	57
Romance del alba en Antas	58
No hay miel, leche ni rosa	60
Nana gramatical en la escuela de Sor Manuela	61
Bodas de plata de Sor Manuela	63
Veinticinco maravillas	65
Veinticinco primaveras	66
Tríptico de sonetos a la Virgen del Carmen	68
Segundo tríptico de sonetos a la Virgen del Carmen	71
Al Santo Rostro	74
Pan de los ángeles	75
Improvisación para una niña en su Primera Comunión ...	76
El canto alegre al Señor	78
¡Ay dulce Pan, Niño mío!	81
Poema a Fray Junípero	82
Tríptico de sonetos a San Jorge mártir	87
Tríptico de sonetos en honor de la Virgen de los Lirios ...	90
«Ángeles son que ya viene el alba»	93
Este es mi Cuerpo, dijiste	94
Por los montes del Amor	96

En el nombre de Dios, que hizo toda cosa,
este libro de
Celia Viñas Olivella
titulado
«Como el ciervo corre herido»
acabose de imprimir
el día 8 de Septiembre de 1955,
fiesta de la Natividad de Nuestra Señora,
y en los Talleres Tipográficos
de Emilio Orihuela
de Almería.